

Iglesia de Templarios en Torres del Río

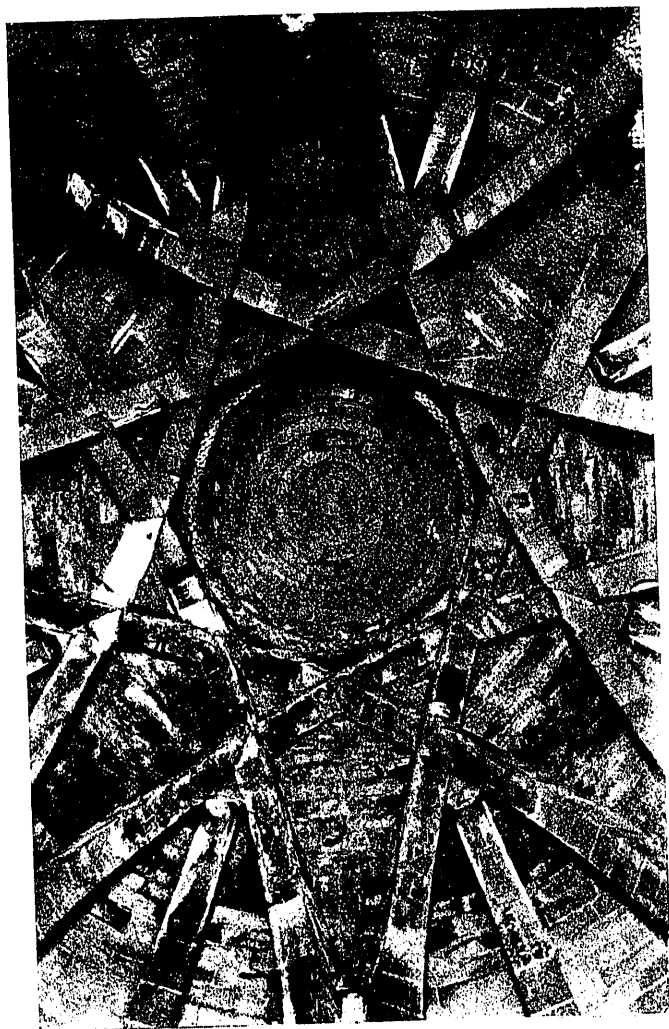
Una de las curiosidades arqueológicas más interesantes de la provincia de Navarra es la pequeña iglesia de Templarios, en el pueblo de Torres, situado en la carretera de Estella a Logroño, debajo de Sausol.

Son muy raros en España los monumentos de esta naturaleza, pudiendo considerarse como el más característico el llamado de la Vera-Cruz, en Segovia. En Navarra existen dos: el conocidísimo de Eunate, que

describirla; basta solamente hacer unas indicaciones sobre la naturaleza de su bóveda nervada.

Es del tipo hispano-mahometano, presentando el ojo o hueco central que caracteriza a estas construcciones y las diferencia de las cristianas, en las que los nervios se reúnen en una clave central.

Ofrece gran analogía con la bóveda del crucero de la iglesia de San Miguel de Almazán, y tanto ésta como la de Torres están inspiradas en la que cubre el *mhirab* o santuario de la mezquita de Córdoba, que data del

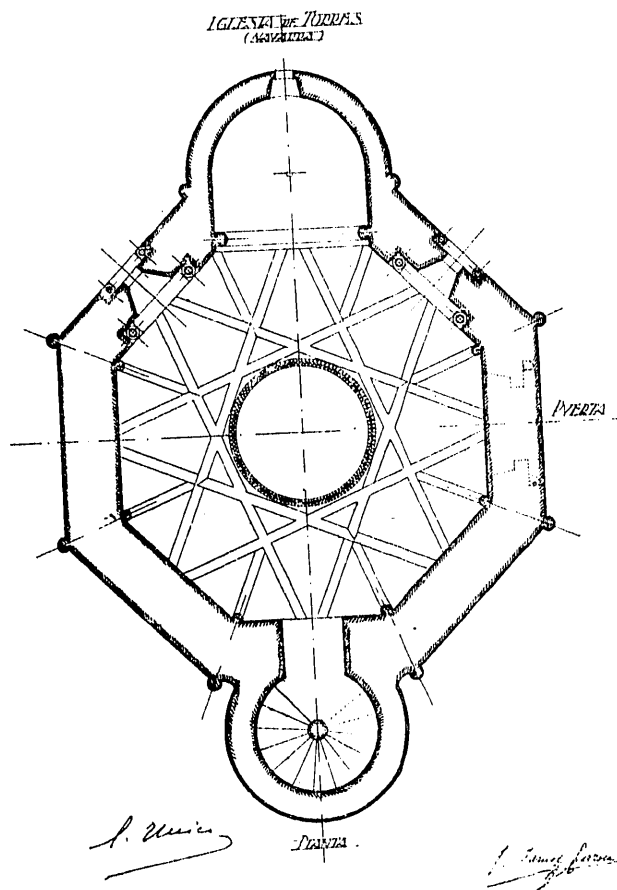


Vista del intradós de la bóveda

ha sido objeto de monografías por parte de los señores Madrazo y Lampérez, y el casi ignorado de Torres-Sausol, que ofrece mucho interés por la bóveda hispano-mahometana que lo cubre.

Los dibujos que acompañan a estas notas, en los que todo lo artístico se debe al distinguido arquitecto Sr. Yarnoz, son originales, trazados a base de datos recogidos directamente y publicados ahora por vez primera.

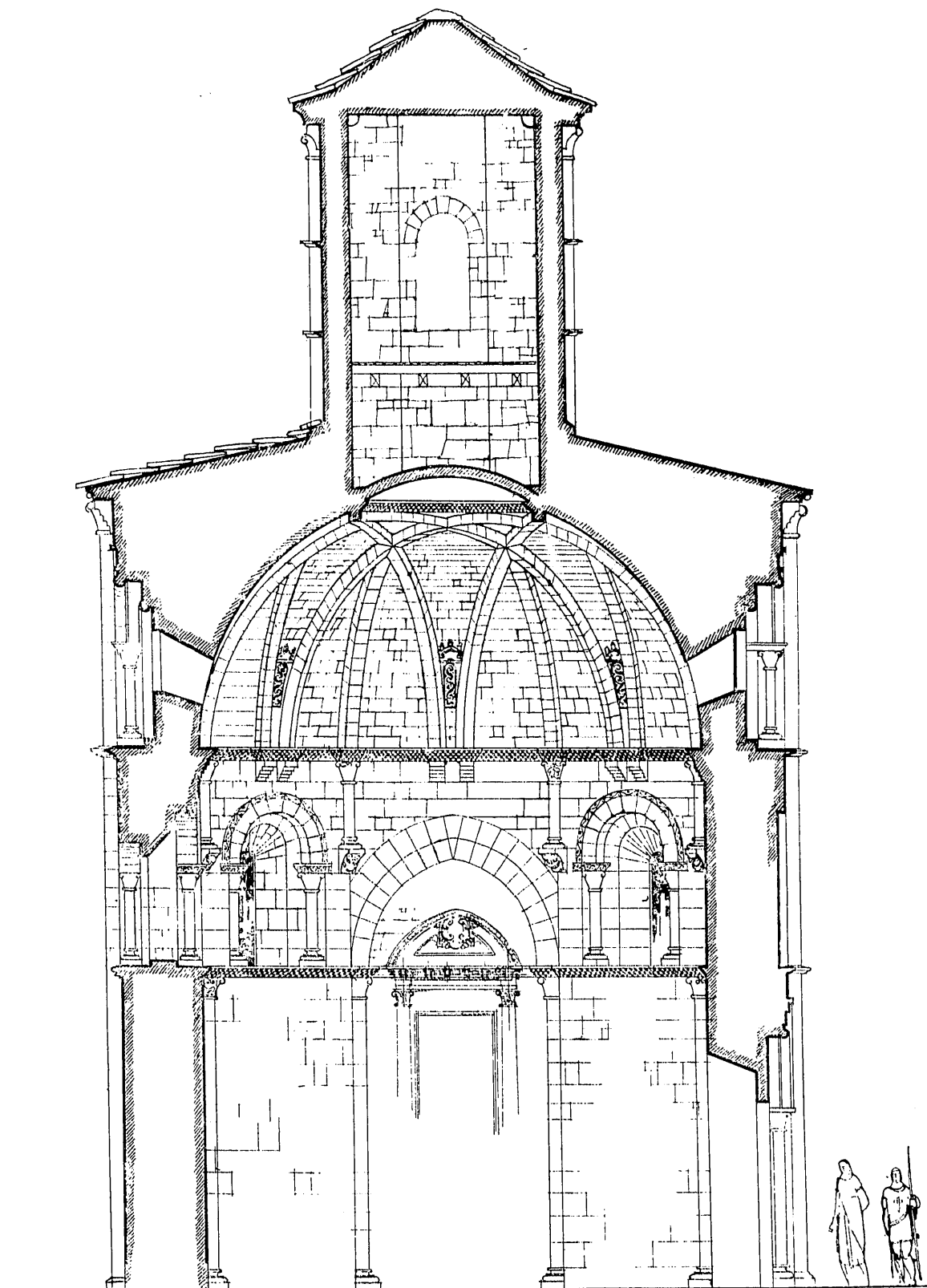
De su examen se deduce fácilmente la estructura de la iglesia, no siendo necesario, por consiguiente,



siglo x y fué construída por maestros que supieron resolver, antes que los cristianos, el problema de dividir los empujes llevándolos a puntos determinados, consiguiendo, además, que la estructura de las bóvedas se constituyera por un cimbraje activo y permanente (nervios) y un cerramiento pasivo (plementería).

Los mudéjares siguieron construyendo estas crucerías y las aplicaron a los edificios cristianos.

Las más antiguas tienen la nervatura compuesta de gruesos arcos de piedra, formando en planta un polígono estrellado, sobre base octogonal, ofreciendo la bóveda de Torres la particularidad de que, además de los nervios principales, tiene otros secundarios que, arrancando de los vértices del octógono



L. Uribe

IGLESIA DE TORRES
(NAVARRA)
SECCIÓN.

L. Ramos Larrea

—excepto en el presbiterio—, terminan en la intersección de los primeros.

Tanto esta cúpula como la de San Miguel de Almazán pueden encasillarse en el *mudéjar románico* de fines del siglo XII o principios del XIII.

El arte ojival se apoderó luego del sistema, adaptándole sus perfiles propios y su fisonomía general. La capilla central del Hospital de Santa Cruz de Toledo ofrece un bello ejemplo de bóveda *mudéjar-ogival*, así como la correspondiente al crucero de La Seo, de Zaragoza, es el tipo del *mudéjar-plateresco*.

El ábside de la iglesia de Torres, el tambor cilíndrico que contiene la escalera y la linterna, son de fecha posterior a la de la construcción del templo, como sería fácil demostrar, y lo mismo podría decirse del casquete esférico que cierra el hueco de la crucería mahometana. La moldura ajedrezada con

que está exornada la base circular del casquete, indica claramente que allí terminó la bóveda en su primitiva construcción, dejando de esta suerte un espacio libre, como lo tuvo la primitiva iglesia jerusalemitana elevada por Constantino en el año 336, en la que el sepulcro se hallaba en medio de un atrio descubierta, pues pareció desacato, según palabras de San Jerónimo, *interceptar el espacio por donde el Señor se elevó a los cielos*.

Aunque es general que los edificios de los Templarios tengan los rasgos característicos de la arquitectura del Cister—pues esta Regla dió las constituciones monásticas a los caballeros—, el de Torres no se halla en ese caso, porque no se ven en él aquellas austeridades ornamentales que preconizaba San Bernardo.

S. HUICI

Ingeniero de Caminos.

Revista de Revistas

Derrumbamiento de la presa de tierra de Apishapa (Estados Unidos)

En el número de 13 de septiembre de 1923 de *Engineering News-Record* se da cuenta del derrumbamiento de la presa citada y se investigan las causas probables del mismo en dos artículos, que suscriben John E. Field, Barton M. Jones y O. N. Floyd.

El perfil de la presa está representado en la fig. 1.^a La altura total era de 34,5 metros, y la del aliviadero, 2,5 metros bajo la coronación. El material em-

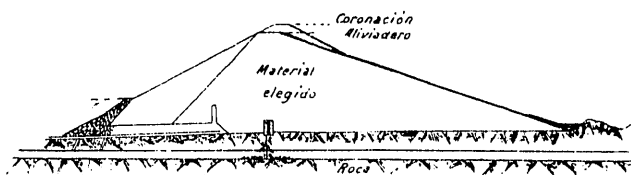


Fig. 1.ª

pleado fué arena fina, arcillosa, elegida cuidadosamente para la parte aguas arriba de la presa, aunque no había gran diferencia con el material de la parte agua abajo.

La presa estaba ubicada en un estrechamiento. Se hizo un tablestacado metálico, que llegaba a la roca, y se construyeron en las laderas muretes de hormigón,

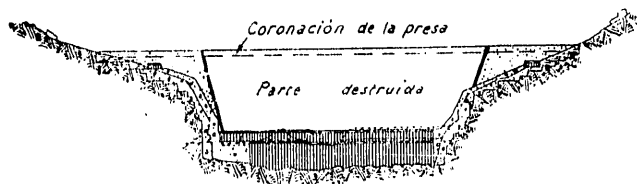


Fig. 2.ª

que llegaban hasta la coronación de la presa (fig. 2.ª).

El talud de aguas arriba se protegió con escollera, que no llegaba hasta la coronación, sino que quedaba seis metros por debajo.

Al sobrevenir el derrumbamiento la altura de agua era de 25 metros; es decir, que no llegó a verter por el aliviadero. A consecuencia de una crecida el nivel subió rápidamente de 23 a 25 metros.

Durante la semana anterior al derrumbamiento se presentaron algunas fugas y grietas producidas por asentamientos en las proximidades del punto marcado B en la figura 3.^a

Pocos minutos antes de la rotura apareció en el punto A, al nivel del agua, una grieta, por la que parecía

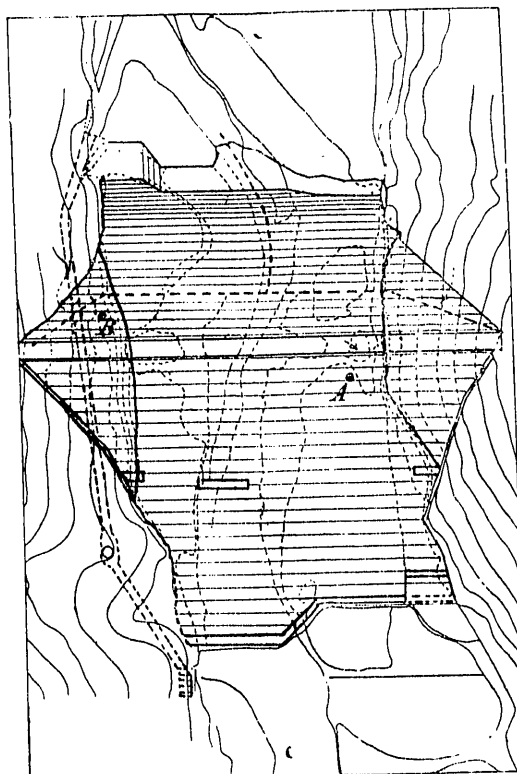


Fig. 3.ª

entraba agua en el cuerpo de la presa, y casi inmediatamente empezó a aparecer agua en el punto B y señales de humedad en todo el talud de aguas abajo, en sentido diagonal. La grieta del punto A se agrandó rápidamente y no pudo contenerse, a pesar de los desesperados esfuerzos que se hicieron.